

ACERCA DE LA TEORÍA Y PRÁCTICA PSICOPEDAGÓGICA: TEORÍAS DE BORDES, PRÁCTICAS ENTRE VARIOS

Por María Alejandra Ferrero

psp_alejandra_ferrero@yahoo.com.ar

Escuela de Enseñanza Media No. 331 "Almirante Guillermo Brown" - Santa Fe

RESUMEN

En un primer momento este trabajo, procura ubicar en los orígenes de la Psicopedagogía vestigios potentes que habilitan la oportunidad como disciplina de consulta ante los avatares que provoca el encuentro-desencuentro con otros en las actuales instituciones escolares. Luego, articula el marco teórico que hace de basamento a la práctica psicopedagógica singular desarrollada en escuelas secundarias públicas, marco teórico conformado por los bordes de varias disciplinas dos entre ellas son: la Pedagogía Social, el Psicoanálisis. Procura ubicar a la Psicopedagogía en el marco educativo abocada, junto a otras disciplinas, al desafío ético y político que representa la transmisión del legado cultural y enlaza la práctica psicopedagógica con la promoción de resistencias simbolizantes. Desarrolla una propuesta respecto de la responsabilidad en el posicionamiento de los profesionales que intervienen. Refiere a que la educación es responsable de acotar el malestar a través de la transmisión cultural. En este sentido, ubica a la Psicopedagogía como herramienta auxiliar del campo educativo. Realiza un breve recorte de situaciones de la práctica que articula con el marco teórico referido.

Palabras clave: Bordes disciplinares; Terceridad; Práctica; Transmisión.

ABOUT THE THEORY AND PRACTICE OF PSYCHOPEDAGOGY: THEORIES OF EDGES, PRACTICES AMONG MANY

ABSTRACT

At first, this paper seeks to locate in the origins of Psychopedagogy, strong traces which enable the opportunity as a discipline for consultation against the avatars that cause the encounter-clash with others in current educational institutions. Then, it articulates the theoretical framework which becomes the base for the unique psychopedagogic practice developed in public high schools. The theoretical frameworks formed by the edges of various disciplines, two among them are: Social Pedagogy, Psychoanalysis. It tries to place the psychopedagogy in the school framework, along with other disciplines, the ethical and political challenge which represents the spread of cultural heritage. It links the psychopedagogic practice to the promotion of symbolizing strength. It develops a proposal with respect to the responsibility in the positioning of the professionals involved. It means that education is responsible for limiting the discomfort through cultural transmission. In this sense it places the Psychopedagogy as an auxiliary tool in the educational field. It makes a short cut in practice situations that articulates with the theoretical framework mentioned.

Key words: Disciplinary borders; Thirdness; Practice; Transmission.

*“De todo quedaron tres cosas:
la certeza de que estaba siempre comenzando,
la certeza de que había que seguir
y la certeza de que sería interrumpido antes de terminar.
Hacer de la interrupción un camino nuevo,
hacer de la caída un paso de danza,
del miedo una escalera, del sueño un puente,
de la búsqueda un encuentro.”*
Fernando Pessoa

Pensar en escribir acerca de los debates teóricos, epistemológicos, que hacen a las prácticas psicopedagógicas me ubica en el rastreo de conceptos, elaboraciones y marcos teóricos que sustentan la tarea psicopedagógica que sostengo desde hace poco más de veinte años en escuelas públicas secundarias de la ciudad de Santa Fe.

Elaboraciones teóricas que hacen eje en diversas disciplinas, que circulan por los bordes de las mismas. Disciplinas que poseen en común el tratamiento de lo humano desde una perspectiva habilitante, donde la transmisión y los avatares que conlleva la experiencia del vínculo entre seres que se encuentran y desencuentran invariablemente son motivo de pensamiento, de investigación, de estudio, de ensayos provisorios.

¿Por qué perspectiva habilitante? Porque el tratamiento de lo humano y sus vicisitudes necesita de un semejante confiable, disponible, en donde hacer pie para que la transmisión, el conocimiento, la cultura hagan de marca, de huella para las nuevas generaciones. Para que los nuevos, como nominaban los griegos a los recién llegados a este mundo, tomen las huellas, las conviertan en desviaciones del camino o hagan de ellas otra cosa.

Marca habilitante que desde un registro tercero aporte un sentido otro que posibilite la aparición del sujeto con sus connotaciones en el lazo social.

Este registro tercero es donde ubico a la práctica psicopedagógica, y entiendo que el mismo se construye a través de la formación profesional, la supervisión de la práctica y el análisis personal, en un marco ético-político. En este sentido, articulo la práctica psicopedagógica con la promoción de resistencias simbolizantes como estrategia subjetivante.

Ubico a las prácticas psicopedagógicas como pasaje, puente, llave, bisagra, escalera hacia el acto de transmitir. Transmisión como punto de partida. Entiendo a la transmisión como acto que habilita la oportunidad hacia el encuentro con lo enigmático que habita en cada sujeto.

NACIMIENTO

La Psicopedagogía nace a mediados del siglo pasado como práctica ante un “no saber” cómo dar trámite a las dificultades de aprendizajes en las aulas, cuestión que no era del campo específico de la Pedagogía ni de la Psicología. Cuenta la historia que, hasta ese momento, las causas de las dificultades en los aprendizajes eran abordadas por la Medicina o por la Psicología.

Ese “no saber” provocó con el tiempo una ruptura epistemológica, fue un “no saber” que habilitó saberes, discursos emancipadores en tanto la Psicopedagogía hoy es una disciplina de consulta ante los avatares que provoca el encuentro-desencuentro con otros.

La Psicopedagogía, desde los orígenes de su nominación, se constituye desde la provocación de un singular encuentro entre la Psicología y la Pedagogía. Interviene en tensión entre territorios de fronteras disciplinares. Bordes, fronteras como escenario fértil que toma de un lado y de otro, no se sitúa frente a frente. No refiero ni a una mezcla ni a una fusión.

Tomar de un lado y de otro le imprime un movimiento, un vaivén auspicioso que interpela el modelo hegemónico con el que, en ocasiones, se analizan los procesos socioculturales. Vaivén que reconvierte, que incorpora lo heterodoxo como modo de hablar, de analizar, de interpretar. Esto

es, otorgar sentidos que posibiliten, habiliten, den paso a un modo “otro” de entender los procesos socioculturales. El saber psicopedagógico en sus entrañas tiene esta potencia, fuerza que se nutre de los bordes, de las fronteras.

A partir de importar de las ciencias biológicas a las ciencias sociales el concepto de hibridez, podríamos articular este encuentro *entre* la Psicología y la Pedagogía, con los procesos que en términos socioculturales se denominan híbridos. La forma de la hibridez potencia la creación *entre* dos o más elementos preexistentes que en la combinación dan nacimiento a otro elemento potente por su conformación. La combinación es el cruce *entre* dos disciplinas como eje conceptual. Este *entre* resultante es un tercer elemento potente en su combinatoria pero que ya es otro punto de vista, otro modo de leer, de mirar, que tiene de ambos aunque en esencia ya es otro elemento.

Es en las fronteras, en los bordes de las disciplinas, donde lo híbrido nace como un modo otro de fundar lo nuevo desde las raíces que lo conforman pero dando lugar a la novedad, a una práctica artesanal.

¿FRONTERAS DE QUÉ DISCIPLINAS?

Deseo referirme a la Pedagogía Social y al Psicoanálisis como referentes teóricos de la práctica psicopedagógica singular construida en este tiempo de formación y experiencia.

La Pedagogía Social considerada, al decir de Violeta Nuñez, como disciplina pedagógica que trabaja, teórica y prácticamente, en las complejas fronteras de la inclusión/exclusión. Se trata de un trabajo de ampliación -en lo teórico y en lo político- de las dimensiones de las responsabilidades públicas en educación en el sentido de que el momento actual y sus desafíos nos llevan, en educación, a pensar y a actuar más allá de la escuela o, dicho en otros términos, allá donde hoy la escuela (para poder constituirse como espacio de efectivo ejercicio democrático) requiere de otros *partenaires* sociales.

Se trata de convocar a la educación para que vuelva a inventar un cruce entre las políticas públicas y el trabajo de culturización de las nuevas generaciones. De esta manera se postula a la Pedagogía Social como un espacio para pensar cuestiones que tienen que ver con la igualdad y los derechos, en el marco de las nuevas condiciones económicas, con respecto a la cultura, a la participación social y a la dignidad de las personas.

El Psicoanálisis, en tanto, tomado como disciplina crítica, como saber que desacopla el discurso hegemónico, dominante, otorga sentidos que desajustan, que cuestionan las “soluciones” globales al dolor de vivir, psicoanálisis que ancla en lo social desde una lectura del “no todo”. Ernesto Laclau recurre a la fórmula del “no todo” para oponerlo a lo totalitario, plantea una advertencia desde estas dos palabras que desnaturaliza las “respuestas y garantías” que proponen los mercados y el sistema global, cuestión que nos permite reconocer los intentos (fallidos) de universalización de cualquier discurso en la conformación de lo colectivo, principio del “no todo”, como falla, como parte que no logra nominarse, no consigue captarse en su absoluto sentido.

Esta posición desafía la mirada, la lectura, el pensamiento en las instituciones de la época, le otorga un plus de incertidumbre que, si se quiere atrapar, se nos escurre como agua entre las manos. El Psicoanálisis nos aporta pensar en este acto escurridizo, forma irreductible que posee el malestar en las sociedades y por lo tanto en las instituciones que forman parte de ellas. Irreductibilidad que no representa que sea inabordable, es decir que no pueda ser acotado en parte, por la cultura.

Entiendo que acotar el malestar a través de la transmisión cultural es la misión que la educación asume, advertidos de su imposibilidad como proyecto completo, como apuesta sin fisuras. Ubico a la práctica psicopedagógica como herramienta, como llave, como pasaje hacia esta misión que el dispositivo escolar asume.

Me pregunto: ¿cuáles son las relaciones de sentido que se reconstruyen en los bordes disciplinares?

Las relaciones de sentido se presentan infinitas en tanto logremos soltar la inventiva, el ingenio, el arte, las ideas hacia inesperados y provisorios arribos.

Los bordes de las disciplinas a los que hago referencia poseen diversos nombres, de los cuales algunos son lo de saberes antropológico, sociológico, filosófico, político, literario, ciencias que nos aportan luces y sombras a la pregunta sobre lo humano y sus vericuetos. Y son también ciencias que se interrogan acerca del enigma que representa un ser para otro ser, sin la pretensión de tornarlo transparente, pero la ocupación que persiste es la de cuestionar los múltiples sentidos que podemos otorgarle a lo humano en articulación con la transmisión cultural para que el legado que hace a la herencia por momentos pierda su huella y en otros halle algunos vestigios de los antepasados caminantes.

Entiendo a la Psicopedagogía en el marco educativo abocada, junto a otras disciplinas, a este desafío ético y político que representa la transmisión del legado cultural. Desafío ético. Ética: concepto que desde el Psicoanálisis me interesa situar. La ética del Psicoanálisis no es de aplicación universal. Se trata de una ética que se corresponde con la manera como se practica el Psicoanálisis, el cual procede por la vía de la palabra en el campo del lenguaje. Un sujeto responsable de la posición que toma¹.

Desafío político. En el *Diccionario virtual de la Real Academia Española* el concepto de política, entre otras acepciones, refiere a: orientaciones o directrices que rigen la actuación de una persona o entidad en un asunto o campo determinado: "La política se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres. La política trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos. Los hombres se organizan políticamente según determinadas comunidades esenciales en un caos absoluto, o a partir de un caos absoluto de las diferencias" (Arendt; 2005: 45)

Así comprendo el concepto de política, como dirección, como orientación, como eje sostenido, como posición en la relación entre unos y otros. Posición que alude a significar la novedad, es decir, las diversas formas que toman los cambios epocales en las instituciones, desde una perspectiva compleja, enigmática, a decodificar como promesa, como oportunidad. Complejidad, cambio, promesa, oportunidad como significantes que ruedan en las instituciones que compartimos entre generaciones. Significantes tan sensibles como enigmáticos e inciertos que nos responsabilizan como generación. Responsabilidad pública analizada desde el vector de la Pedagogía Social. Nos responsabilizan en tanto logremos sostener a los nuevos. Sostén que implica una renuncia a esperar una devolución idéntica a lo puesto a disposición. Es decir, el movimiento que supone el pasaje de una generación a otra, este vaivén, constituye en otra cosa, lo dado. Por lo tanto, la renuncia es a esperar lo idéntico como producto del legado. El legado se transforma en otra cosa, si bien presenta algunos matices de sus orígenes, a veces más visibles que otros.

Una articulación posible: la práctica psicopedagógica como promoción de resistencias simbolizantes

Decía que la educación es responsable de acotar el malestar a través de la transmisión cultural. En este sentido, la Psicopedagogía como herramienta auxiliar del campo educativo tiene en sí misma un fértil camino por recorrer. Es el saber psicopedagógico que escucha, que acompaña, que inventa estrategias, recursos para que la escena educativa tenga lugar, para que lo cultural tome un rumbo.

La Psicopedagogía aporta uno de los andamiajes para que la transmisión circule, y ese aporte es desde un registro tercero, desde la terceridad que representa la escucha, la palabra, el discurso, los sentidos puestos a disposición como resistencias simbolizantes.

¹ Bernal Zuluaga, Hernando Alberto (1999:9): "Si existe una ética psicoanalítica esta no es otra que *la ética del bien decir*. ¿Qué significa esto? El decir del que se trata no es únicamente decir palabras, ya sean éstas elocuentes, eruditas o bellas; el decir tal y como se define en psicoanálisis, es la palabra en tanto que ella funda un hecho; o sea que se trata de un decir que tiene consecuencias sobre lo real del sufrimiento del sujeto; un decir que tiene como efecto una renuncia al sufrimiento (...) Se trata (...) de una ética que busca hacer responsable al sujeto de su sufrimiento y de su deseo (...) El deseo es esencialmente una falta, se estructura alrededor de una falta: solamente se desea cuando se carece de eso que se desea (...) se trata de un deseo inconsciente, no sabido y de una verdad no dicha. El psicoanálisis es un discurso que apunta a la verdad como causa del sufrimiento del sujeto, un sujeto que de la verdad como causa no querría saber nada. El psicoanálisis pone a la verdad en el lugar de la causa, entendiendo a la verdad como una palabra que se define por ser idéntica a aquello de lo que se habla".

Rubén Efron desafía con el siguiente planteo: “Aquellos que participamos de la reivindicación de una subjetividad adolescente debemos pensar que el desafío, en las instituciones escolares, está en cómo ubicarse del lado de la promoción de las resistencias simbolizantes”.

Resistencias simbolizantes que habiliten recorridos. Resistencia como acto subjetivo emancipador que otorga, a través de la transmisión cultural mediada por el vínculo con el otro, el interés por los contenidos educativos.² Resistencias que simbolicen, que tercericen la relación con los otros, entre otros, oscilaciones entre uno y otro, que atraviesan cada biografía, oscilaciones que nos desvelan, nos enamoran, nos angustian, nos alegran, nos permiten escribir, hablar, llorar, decir, amar... Oscilaciones que no podemos pensar sin la articulación entre ellas, entre uno y otros. Resistencias simbolizantes que son tomadas en espacios confiables donde el pensamiento circula, donde una pregunta aporta en el despliegue de sentidos.

Las nuevas generaciones se presentan abiertas, seguras, espontáneas en la relación con adultos que les propongan un lazo de confianza y autoridad. Considero autoridad ese lugar otro donde el joven se encuentra con un adulto que le sostiene la palabra, la escucha, desde una posición asimétrica.

Apertura, seguridad, espontaneidad se ponen de manifiesto en sus relatos acerca de diferentes situaciones familiares, personales, íntimas. Situaciones íntimas que, al ser narradas, provocan un encuentro auténtico, único, del que no se sale siendo el mismo. Encuentros donde la palabra, los sentidos se atraviesan, fluyen, hacen pasaje hacia nuevos significados. Encuentros en espacios, entre adultos confiables, que actúen desde un registro tercero, donde circula la palabra con la pretensión de re-pensar lo individual para que lo escolar se torne un proyecto propio en el lazo con otros. Entiendo por lo “escolar” aquellas propuestas que la escuela realiza “para todos”. En estos espacios se procura interrogar a cada uno con la pretensión de que se apropie de aquello que lo conmueve, que lo seduce, que lo entusiasma, sin perder de vista que aquello que no lo conmueve, que no lo entusiasma, también forma parte de lo “escolar” y es necesario atravesar-lo.

Se trata de espacios, encuentros donde los dolores, avatares en las relaciones con compañeros, con docentes, con padres, son temas-dilemas en los que se ponen en juego -entre otros- los sentidos asignados a la autoridad, a la identidad. ¿Quién soy? ¿Quién es el otro? ¿Qué me pasa? ¿Qué quiero? Éstos y muchos otros son interrogantes que los jóvenes ponen a disposición en las escuelas secundarias, que intentan hacer de pasaje a otros signos, donde lo de cada uno cuenta para, en otro momento, conformar un nosotros, siempre en tensión dilemática y provisoria.

A continuación, haré referencia a un breve pasaje de la práctica para ilustrar lo hasta aquí planteado. La situación consiste en sostener la pregunta respecto de los motivos que llevan a un alumno a ausentarse reiteradamente de las clases, circunstancia que complica la condición de alumno regular y que podría convertirlo en alumno libre, esto implica rendir todas las materias del año que se cursa por más que esté aprobado.

Este interrogante otorga la oportunidad para que el joven comience a relatar dolores, pesadumbres, avatares de su condición de hijo, hermano, alumno, amigo... Palabras, pensamientos, sentidos que se ofrecen en tono de resistencias en tanto un tercero garantice una escucha asimétrica, por fuera del discurso familiar, el que, en ocasiones, naturaliza el malestar o no lo percibe como tal.

El Psicoanálisis aporta sentidos a los fines de resistir, de desnaturalizar el malestar. Resistencia que en la viñeta referida a no asistir a clases podría nombrar-se como oportunidad, que genere el dilema: “tal vez podría ser de otro modo”, que los avatares del lazo con otros puedan tramitarse. ¿Cuáles son los recursos, las estrategias que construimos como profesionales en nuestras prácticas para que las oscilaciones que mueven, que transforman a los sujetos en las instituciones, habiliten pasajes?

Para ello las prácticas profesionales necesitan ser trabajadas, sistematizar las experiencias, escribirlas, estudiarlas a los efectos de que el pensamiento medie entre unos y otros. La mediación se constituye entre varios. Es así como las prácticas psicopedagógicas lograrán aportar a la construcción de resistencias que simbolicen, que constituyan, que construyan, que produzcan

² Ranciere, Jacques (2002:22): “Existe atontamiento allí donde una inteligencia está subordinada a otra inteligencia (...) En el acto de enseñar y aprender hay dos voluntades y dos inteligencias. Se llamará atontamiento a su coincidencia (...) Se llamará emancipación a la diferencia conocida y mantenida de las dos relaciones, al acto de una inteligencia que sólo obedece a sí misma, aunque la voluntad obedezca a otra voluntad (...) Quien enseña sin emancipar atonta”.

pensamiento para que la transmisión cultural circule. La formación, la investigación, la escritura hacen de corte, de ruptura que sistematiza experiencias, articula teoría y práctica, habilita desde una posición tercera.

La escritura, la lectura, el análisis personal, la supervisión de las prácticas profesionales, ubican un velo, una fina y delgada cobertura sobre la humanidad y sus complejidades que se hace presente en las instituciones para que la oportunidad se tome se invente se recree.

Se trata de la ubicación de resistencias simbolizantes que son responsabilidad de los adultos-profesionales que intervenimos con jóvenes para provocar la reivindicación de las subjetividades adolescentes, para apostar a la irrenunciable tarea de establecer una relación consistente y rigurosa con el saber, con la cultura en su sentido amplio, he aquí el desafío.

RELATO DE LA PRÁCTICA

Me interesa referirme a una viñeta de la práctica que sostengo con jóvenes de educación secundaria en una escuela que cuenta con un equipo psicopedagógico del que formo parte, como también con un estamento denominado "Dirección de curso". Cada curso es acompañado por un referente del equipo psicopedagógico y una directora de curso, la que, a veces, como en esta situación, la tarea se comparte con una colega-psicopedagoga.

Cabe aclarar que la dirección de curso tiene un perfil más orientado a la gestión de diversas tareas que hacen a la escena educativa. Los psicopedagogos que intervenimos desde el equipo psicopedagógico hacemos lugar a la producción de pensamiento con relación al vínculo entre alumnos, entre docentes, entre autoridades, es decir, en el entre varios...

Los alumnos cursan el tercer año de la modalidad "Comunicación, Arte y Diseño". Es un grupo que se conforma desde el interés por los contenidos, por las producciones de la modalidad. Hasta el año 2011, pertenecían a diferentes segundos años de la institución.

La experiencia que relato se desarrolló a partir de escuchar el acontecer en lo grupal, que hacía referencia al malestar en el lazo entre los alumnos, lo que se manifestaba en el hecho de propinar al otro palabras ofensivas, teñidas de sentidos estereotipados en lo sociocultural, como por ejemplo: "sos una negra", cuando se presentaba un acto inesperado por parte de algún semejante que no integraba el grupo de pertenencia; "chora", ante la sustracción de un objeto, que luego fue restituido, por parte de un compañero a otro.

La tarea se centró en desglosar sentidos, representaciones, malentendidos, para volver a mirar la escena de los encuentros/desencuentros. El sentido que pudimos construir, entre varios, luego de la intervención, giró en torno a que el malestar que circulaba con palabras ofensivas formaba parte de un llamado de atención hacia un compañero con el que se discutía fuertemente y se esperaba que reaccionara como el otro-semejante pretendía. Y cuando los sentidos comenzaron a desplegarse, las colegas comenzamos a pensar en la intervención con alumnos, con docentes, con vicedirección y con padres.

Los encuentros con los alumnos se sucedieron con la finalidad de interrogar la elección de la modalidad "Comunicación", como se la nombra, a través de la indagación del acto de comunicar-se entre ellos, situación que transcurrió sin escuchar al otro-semejante. En lo macro-grupal, se observaron dos grupos claramente enfrentados, donde los insultos y los malos entendidos en sus más diversas expresiones, se hicieron presentes.

Luego de escucharlos en el macro-grupo, decidimos que se reagruparan con quienes ellos decidieran para pensar el malestar. Los reagrupamientos tuvieron como finalidad lograr un espacio y tiempo para cada subgrupo. Así fue como nos encontramos con tres grupos, distribuidos del siguiente modo: uno de varones, otro de mujeres, y otro mixto.

La palabra comenzó a circular en tono de resistencias simbolizantes, ya no para criticar al otro sino para habilitar el decir de cada uno. El interrogante era: ¿qué notas, qué rasgos de sí puede cada cual dar, ofrecer al grupo, para que el malentendido circule y se convierta en otra cosa, que no sea la crítica despiadada al otro como semejante?

En los pequeños grupos (el de varones y el de mujeres) se pudieron advertir dos posiciones claramente enfrentadas, y en el tercero (el mixto) una posición de "cierta" neutralidad, en tanto que con sus integrantes pudimos pensar acerca de cómo aportar a la causa colectiva desde una posición más ajena a vivir al otro-semejante como amenaza.

Este tercer grupo, entre otros modos con los cuales ensayó su participación, buscó pensar un chiste para que la fragmentación en que en ocasiones se encontraban inmersos lograra diluirse. El humor como estrategia que refiere a un registro tercero donde se relaja el vínculo, la relación pasa a otra cosa, donde la risa irrumpe...

Pienso en esta categoría otro-semejante como modo de nominar al otro de la diferencia pero a la vez al otro de la semejanza; es un otro que, en tanto se diferencia, amenaza la semejanza que se comparte, y el sujeto, al sentirse amenazado, se defiende con los recursos que posee. Estos recursos, a veces, ubican al joven en una disputa imaginaria, donde el enfrentamiento reduce la cuestión a un lazo con el otro-semejante que resulta emparentado con las contiendas bélicas; el binarismo se hace presente en el siguiente enunciado "*es él o yo*". Ante la disyunción, no habría lugar para los dos; el lazo, entendido como acto de encuentro en la diferencia, lazo que sostiene, lazo habilitante, se diluye, se esfuma.

Es por ello que sumamos a los adultos, para que la disputa imaginaria, amenazante, bélica, lograra ubicar otros sentidos donde el lazo con el otro-semejante, en tanto diferente, no se tradujera en amenaza, en contienda. Adultos que aportaran, a través de la transmisión de contenidos culturales, herramientas que propicien la construcción de símbolos, de sentidos terceros que colaboren en la relación entre seres que se encuentran y desencuentran invariablemente.

Retomo el concepto que atraviesa el presente ensayo: la Psicopedagogía como herramienta del campo educativo, herramienta que habilita a la transmisión cultural mediada por los contenidos educativos. Hablo de adultos y jóvenes involucrados, adultos que ubiquen a la transmisión cultural como resistencias simbolizantes o terceridad que habilite pasajes generacionales hacia destinos enigmáticos, inesperados.

Con los docentes, la cuestión fue abordada en el sentido de utilizar el síntoma como contenido educativo, esto es, poner a disposición los contenidos de la cultura entre agente y sujeto de la educación. Para ello advertidos de que hablar del proceso comunicacional y sus elementos, como contenido, desprovisto del saber de la experiencia, es insuficiente para que el lazo con el otro semejante pueda pensar-se, actuar-se.

Segundo Moyano nos ilumina con el siguiente planteo: "la transmisión educativa en tanto traspaso de cultura [...] no se trata de una transmisión simple de contenidos [...] sino de una transmisión del interés por los contenidos aunque para ello, curiosamente, éstos han de existir" (2007:15)

Al finalizar el trimestre, algunos docentes decidieron tomarse un tiempo con cada alumno a fin de transmitirles la calificación, con el objetivo también de que cada cual se implicara en su trayecto, entendiendo que en ciertos momentos la construcción es en el uno por uno, y en otros es en el entre todos. La estrategia en el uno por uno neutralizó el particular lazo con algunos jóvenes, unos alumnos lograron implicarse en lo vincular y en la tarea, otros están en vías de hacerlo y habrá quienes seguirán convencidos de que la nota fue un capricho de la docente.

En tanto, renunciar al supuesto que reduce a una estrategia como "solución" a un dilema es uno de los aportes que el Psicoanálisis ha puesto a disposición a través de la lógica del "no todo" antes referida. Esa renuncia supone una caída del ideal y resulta habilitante a la creación de alternativas otras.

En cuanto a los aportes que la Pedagogía Social realiza en este recorte, están presentes cuestiones que hacen a la igualdad de oportunidades, de derechos, a la participación y articulación social, respecto del derecho ciudadano irrenunciable del acceso a la cultura.

Entre otras estrategias, el encuentro entre psicopedagogas, vicedirectora y docentes posibilitó pensar en una distribución espacial diferente, puesto que hasta ese momento era en filas. Luego, los alumnos se distribuyeron en forma de herradura para que la comunicación, la mirada, la voz, el pensamiento, el conocimiento circularan. Figura de herradura que podría ubicarse como elemento tercero que surgió como un modo otro de pensar la relación con el otro-semejante.

En el encuentro entre psicopedagogas y padres, el planteo giró en torno a producir pensamiento con referencia a “lo colectivo” para acompañar a los jóvenes en ese momento singular donde se encontraban, en ocasiones, con un otro-semejante inesperado. Se pensó en tono de lo no esperado para ir a contrapunto del binarismo que representa por estos tiempos las diferencias. A algunos padres les resultó dificultoso ubicar lo colectivo sin aludir a cada uno de sus hijos. Entonces, por momentos, nos encontrábamos marcando que los comentarios respecto de las particularidades serían abordados con cada uno de ellos al finalizar la reunión.

Es así, entre unos y otros, que un nosotros se arma para pronto diluirse y armarse en otras formas. Considero que lo relevante en las prácticas es prestar sentidos otros a los instituidos, a los naturalizados, a los que vienen dados desde el discurso hegemónico que obtiene su ganancia en tanto nos enfrentemos, en tanto nos fragmentemos, en tanto cada cual juegue su juego.

Es función de las instituciones educativas de la época ubicar este nosotros, donde las diferencias no se fusionen, no se tornen una sola voz, pero donde lo diferente forme lo múltiple, lo intercultural, lo diverso.

MOMENTO DE CONCLUIR

La práctica psicopedagógica aporta el andamiaje para que las múltiples e inesperadas voces hagan su aparición en la cotidianeidad escolar. Es ésta la posición ético-política construida en estos años de experiencia, de formación, de ensayos en escenarios públicos, entre varios, en instituciones de época cargadas de sentidos, de representaciones que suman a que la humanidad despliegue su potencia por rumbos inciertos, sorprendentes. Considero que es el trabajo entre varios en las instituciones el que nos otorga la posibilidad de pensar; es en lo colectivo que el pensamiento provoca, se mueve, circula; es en el encuentro-desencuentro entre sujetos donde las prácticas hablan, dicen, inventan, proponen.

Las prácticas psicopedagógicas en instituciones, a mi entender, se nutren de las herramientas teóricas que aportan la Pedagogía Social y el Psicoanálisis y de disciplinas que abordan el tratamiento de lo humano desde múltiples sentidos habilitantes. Herramientas teóricas que provocan prácticas inclusivas. Herramientas que hacen lugar a los jóvenes que se presentan, que permiten escuchar su relato, es decir, intervenir para implicar a las nuevas generaciones en el sentido de acotar el malestar a través de la transmisión cultural.

La hibridez psicopedagógica potencia, dispone, impulsa la creatividad, la inventiva; y será decisión de quienes asumimos el desafío de intervenir en las instituciones de este tiempo tomar la contingencia, junto a otros, entre otros, es decir, en la relación. Relación “entre”, enlace del que la Psicopedagogía parte, tiene su origen. Será el tiempo singular de cada uno el que decida cuándo y cómo tomar la palabra, soltar la mano hacia la escritura de lo que hacemos, del modo en que la experiencia nos forma y nos transforma. Me refiero a experiencias transformadas en resistencias simbólicas que ubiquen un velo al encuentro-desencuentro que se provoca en las instituciones educativas. Experiencias, resistencias simbólicas, posicionamiento ético político; tomar las contingencias, articulaciones posibles que apuestan a un porvenir para la Psicopedagogía.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, Hannah. *¿Qué es la política?* Buenos Aires: Paidós. 2005.

Bernal Zuluaga, Hernando Alberto. *Algunas reflexiones sobre cultura, ciencia, ética y psicoanálisis*. Ecuador: Ediciones Abya Yala. 1999.

Efron, Rubén. "Arbitrariedades punitivas. Subjetividad de la esquina" en *Ensayos y Experiencias*, N° 50. Buenos Aires: Novedades Educativas de México. 2006.

Frigerio, Graciela y Diker, Gabriela (comps.) *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos. Un concepto de la educación en acción*. Artículo: Núñez Violeta. "Políticas públicas y adolescencias: adolescentes y ciudades". Buenos Aires-México: Novedades Educativas, Centro de Estudios Multidisciplinarios. 2004.

García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo. 1990.

Laclau, Ernesto. *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel. 1996.

Moyano, Segundo. Clase 9: "Los contenidos educativos: bienes culturales y filiación social". Curso Virtual FLACSO: Psicoanálisis y Prácticas Socio Educativas. 2007.

Consulta virtual

Diccionario de la Real Academia Española virtual, vigésimo segunda edición.
<http://www.rae.es/rae.html>